

Fe -Y- Enfoque

Estudios Bíblicos Para Adultos

Junio 2018

(Incluye 1 Julio, 2018)

“Pneumatología: Bautismo del Espíritu”

Escritor: Todd D. McDonald

**Sión Asamblea Iglesia de Dios
Servicios de la Escuela Dominical
Centro Internacional de Ministerios
Cleveland, TN**

Información Para Suscripción:

Para recibir su suscripción mensual electrónico gratis para el currículo de Fe-Y-Enfoque, favor de enviar su súplica a sundayschoolservices@zionassemblychurchofgod.com. Además de los Estudios Bíblicos Para Adultos, usted también recibirá Fe-Y-Enfoque para los Adolescentes y para los Discípulos Jóvenes. Para más información acerca de Sión Asamblea Iglesia de Dios, Por favor visite nuestro sitio web en www.zionassemblychurchofgod.com.

Pneumatología: Bautismo del Espíritu Santo

Resumen Mensual

En este mes de Fe-Y-Enfoque, vamos a considerar el bautismo con el Espíritu Santo. Jesús prometió enviar al Consolador para que habitara con sus discípulos para siempre (Jn 14:16). Esta promesa fue cumplida inicialmente en el día de Pentecostés, pero la promesa de este bautismo es para todo creyente en todas las generaciones hasta Su venida. Los santos de Dios por tanto, deben unirse en oración para el derramamiento del Espíritu de Dios en la iglesia hoy día. Dios está dispuesto a derramar su Espíritu, y él sabe cómo bautizar a aquellos que piden, pero sus hijos deberían buscar seriamente la promesa por fe (Luc. 11:13; Heb 11:6). Cuando Dios derrama su Espíritu, bautizando con el Espíritu Santo y llenando a los santos con su poder, los creyentes bautizados con el Espíritu hablan en lenguas. Las lenguas confirman el bautismo del Espíritu de uno y sirven para edificar a los santos de Dios y a la iglesia.

Cuando Dios bautiza con el Espíritu Santo, él no solo sumerge a los creyentes en Su Espíritu sino también llena a sus santos con su Espíritu, saturándolos por adentro. La presencia de Dios es cumplida en la iglesia a como los miembros individuales son llenos con el Espíritu Santo. Además, a través de Espíritu morador, el Señor empodera a la iglesia. La promesa del bautismo con el Espíritu Santo es también la promesa del poder de Dios en la iglesia. El poder poderoso de Dios obra en la iglesia a como sus santos se rinden al Espíritu Santo. A través del poder del Espíritu, podemos ser fuertes para resistir al enemigo y vencer sus ataques. Aunque somos débiles humanamente, podemos ser fuertes en el Señor porque su Espíritu nos empodera por adentro. Por tanto, el Espíritu Santo provee una Fuente sin límite de poder en el Señor – un poder para darnos victoria sobre toda oposición.

3 de junio, 2018

“La Promesa”

Punto Principal

El bautismo con el Espíritu Santo es la promesa del Padre a cada creyente.

Introducción

Una promesa es un compromiso obligatorio de cumplir la palabra de uno: una obligación para hacer todo que uno ha dicho. Estos días, tomando a una persona a su palabra es un riesgo. La gente dice una cosa pero entonces hace otra. Un hombre y una mujer se paran ante testigos para prometer su devoción eterna el uno al otro en matrimonio santo, solo para más tarde quebrar su pacto por medio de divorcio y casarse de nuevo. Los políticos hacen discursos justos llenos de palabras atractivas – promesas que ellos nunca cumplirán. Aunque la palabra del hombre no es confiable, la palabra de Dios es confiable. Él hará todo lo que ha prometido en su Palabra.

Verso Clave

“Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” (Hechos 2:39).

Resumen De La Lección

Sin duda, estamos viviendo en los últimos días cuando “vendrán tiempos peligrosos” (2 Ti. 3:1-5). Sin embargo, en estos tiempos inciertos de gran oposición a nuestra fe, la Palabra de Dios nos da “una consolación fuerte,” porque él ha hecho promesas obligatorias y no puede mentir (Heb. 6:13-18; Num. 23:19; 1 Sam. 15:29; Ti. 1:2). De hecho, este mundo un día pasará, pero su Palabra nunca pasará (Mt. 24:35; vea también Mar. 13:31; Lu. 21:33; 2 Ped. 3:7, 10-13). La Palabra de Dios demuestra ser confiable y sus promesas fiel. 2 Corintios 1:18-20 nos enseña que Dios es verdadero y que sus promesas también son verdaderas. La Palabra de Dios no es incierta: Su Palabra no es “si” en un minuto y “no” en el siguiente. Todo lo que él nos ha prometido en Cristo permanece cierto para siempre. Cuando Dios lo dijo, lo dijo en serio. Su Palabra para nosotros es “si” y “amen” ¡(“así sea”)! Por lo tanto podemos confiar en la Palabra de Dios, hoy, mañana, y el día siguiente, aun hasta que el Señor regrese de nuevo. La Palabra de Dios

permanecerá verdadera por la eternidad (Sal. 119:89; 1 Ped. 1:25). Mientras que los últimos días son en verdad peligrosos, ellos también son llenos de promesa. En el día de Pentecostés, Pedro predicó, “Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; Vuestros jóvenes verán visiones, Y vuestros ancianos soñarán sueños; Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán” (Hechos 2:16-18; Joel 2:28-29). Cuando Jesús preparó a los discípulos para su despedida y para su trabajo futuro y ministerio en la iglesia, él profetizó de la venida del Espíritu Santo, diciendo, “He aquí, yo enviaré **la promesa de mi Padre** sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto” (Lu. 24:49). Jesús se refería al Espíritu Santo como “la promesa de mi Padre.” Lucas registró estas mismas palabras en Hecho 1:4-5; “Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.” De nuevo, el bautismo con el Espíritu Santo es la promesa del Padre. Jesús dijo, “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan? (Luc 11:13). El Espíritu Santo es la promesa del Padre a sus hijos. Podemos estar seguros que él cumplirá su promesa y dará su Espíritu a todos los que lo pidan.

Estudio De Escrituras

La Palabra de Dios es verdadera – He. 6:13-18; Nu. 23:19; 1 San. 15:29; Ti. 1:2; Mat. 24:35; 2 Co. 1:18-20; Sal. 119:89; 1 Ped. 1:25

La Promesa de Dios – Hech. 2:16-18; Joel. 2:28-29; Lu. 11:13; 24:49; Hech 1:4-5; 2:38-39

Conclusión

Cuando el Espíritu Santo fue derramado sobre la iglesia de acuerdo a la Palabra de Dios, Pedro entendió que el bautismo con el Espíritu Santo era la promesa de Dios a cada creyente, aun a todas las generaciones futuras (Hech 2:38-39). Por lo tanto, cada creyente debe orar y buscar ser bautizados con el Espíritu Santo – la promesa del Padre.

10 de junio, 2018
“Derramamiento Del Espíritu”

Punto Principal

Los santos de Dios deben unirse fielmente en oración por el derramamiento del Espíritu en la iglesia hoy día.

Introducción

En esta lección, examinaremos los detalles detrás de las escenas rodeando el Día de Pentecostés en Hechos 2, cuando la promesa de Cristo de bautizar con el Espíritu Santo fue cumplida en la iglesia. Reflejando en la experiencia de la iglesia del Nuevo Testamento, podremos comprender más completamente el bautismo con el Espíritu Santo y edificar nuestra expectativa para el derramamiento del Espíritu en la iglesia hoy día.

Verso Clave

“Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán...” (Hechos 2:18).

Resumen de la Lección

Antes de ascender, cuando Jesús prometió a enviar al Espíritu Santo (Jn 15:26; 14:26), él le dijo a sus discípulos que “no se fueran” y que “esperaran” por la promesa del Padre” (Hech. 1:4; Luc. 24:49). Ellos habrían de permanecer en Jerusalén hasta que ellos fueran bautizados con el Espíritu Santo “dentro de no muchos días” (Hech 1:5). Sin embargo, “esperando” y “quedándose” no debe entenderse como algo pasivo en el sentido de estar ocioso hasta que algo sucediera, sino más bien los apóstoles esperaron en una anticipación activa por la promesa. Para ellos seguir las directivas de Cristo de esperar y quedarse tomó una expresión práctica. En preparación del día de pentecostés, la iglesia “continuaba” buscando a Dios por el cumplimiento de su promesa. Ellos creyeron en la promesa y entonces tomaron una acción fiel para el fin de prepararse a sí mismos para recibir el Espíritu Santo, orando y haciendo súplicas (Hech. 1:13-15; 2:1). Por lo tanto, los discípulos de Cristo abrazaron la promesa del Espíritu por fe (Ga. 3:14). La fe verdadera en la Palabra de Dios requiere fiel acción de nuestra parte porque la “fe sin obras es muerta” (San. 2:17, 20, 26). Claramente, las promesas de Dios de ninguna manera renuncia a la iglesia de la responsabilidad; en cambio sus promesas esperan una acción fiel y obediencia de nosotros. Hoy día, no debemos sentarnos y relajarnos esperando en Dios que envíe

avivamiento del Espíritu Santo en la iglesia. En cambio, cuando nosotros “esperamos” tenemos que abrazar la promesa de Dios por fe continuamente buscando el rostro de Dios para el derramamiento del Espíritu entre nosotros (Heb. 11:6). Dios seguramente cumplirá su Palabra porque él es fiel para cumplir sus promesas, pero solo aquellos quienes permanecen fieles a Dios pueden esperar recibir del Señor (San. 1:6-8; Heb. 11:33). Además, la iglesia tenía unidad cuando se quedaron y esperaron. Lucas, el escritor del libro de los *Hechos*, dio énfasis a esta característica dentro de la confraternidad de la iglesia cuando ellos se reunieron para recibir la promesa. En relación a su oración, Lucas escribió, “Todos éstos perseveraban unánimes” – note las palabras “todos” y “unánimes” que indican una unidad completa una cohesión (1:14). Todos los que estaban en el aposento alto eran de una mente (Fil 2:2). Ellos estaban combatiendo unánimes (Fil 1:27). Hoy día, un gran desafío en la iglesia es de motivar a toda la iglesia a combatir en unidad y movernos en la misma dirección. La unidad de los apóstoles “continuaba” y persistía a como ellos oraban por la promesa del Espíritu Santo (Hech. 1:14; Rom. 12:2; Col. 4:2). En el día de Pentecostés, Lucas de nuevo notó la unidad de la iglesia en la reunión de los discípulos – “ellos estaban todos unánimes juntos” (Hech 2:1). Este contexto de unidad estaba directamente conectado a la venida del Espíritu Santo (v. 2). En otras palabras, pensar del derramamiento del Espíritu en un pueblo dividido es absurdo (Ef 4:3). El énfasis de la unidad en el derramamiento del Espíritu es evidente en que el Espíritu “llenó a toda la casa,” el “se sentó sobre cada uno de ellos,” y “ellos todos fueron llenos,” opuesto a un derramamiento parcial o limitado (Hech 1:2-4).

Estudio de Escrituras

Espera la promesa – Jn. 14:26; 15:26; Lu. 24:49; Hech. 1:4-5, 13-15

Fe para recibir – Gal. 3:14; San. 1:6-8; 2:17, 20, 26; Heb. 11:6, 33

Unidad en la iglesia – Hech. 1:14; 2:1-4; Ef. 4:3; Fil. 1:27; 2:2

Conclusión

Como la iglesia del Nuevo Testamento, nosotros también debemos esperar y permanecer, orando y suplicando para el fin de recibir la promesa del Padre. Aquellos quienes desean ser bautizados con el Espíritu Santo deberían buscar la promesa, y por fe esperar recibir la bendición espiritual. Además, los santos de Dios deberían juntarse juntos en un acuerdo para recibir un derramamiento poderoso del Espíritu en la iglesia hoy día.

17 de junio, 2018
“Hablando En Lenguas”

Punto Principal

Creyentes bautizados con el Espíritu hablan en lenguas lo cual confirma su experiencia espiritual en el Señor.

Introducción

El tema de hoy ha sido un tema de amplio debate en los círculos Cristianos. Algunos grupos han negado la autenticidad de hablar en lenguas en nuestro día, limitando esta práctica a la era de la iglesia del Nuevo Testamento. Otros aceptan el hablar en lenguas pero lo confinan a una expresión privada como oraciones individuales. Todavía otros han mal entendido el propósito espiritual de hablar en lenguas y su lugar en la iglesia. En esta lección, clarificaremos el papel e importancia de hablar en lenguas.

Verso Clave

“Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios” (1 Cor. 14:2)

Resumen De La Lección

Hablando en lenguas es la anunciación extática de un lenguaje además de la de uno, hablada por la capacitación divina del Espíritu Santo. Cuando el Espíritu Santo vino en el día de pentecostés, los discípulos fueron llenos con el Espíritu y hablaron en otras lenguas “como el Espíritu les daba que hablasen” (Hech 2:4). Contrario a la enseñanza y práctica de algunos cristianos, en ningún lugar en las Escrituras debería el hablar en lenguas ser hecho fundamental a la salvación. En cambio, hablar en lenguas está directamente conectado al bautismo con el Espíritu Santo (Hech. 2:4, 6, 8, 11; 10:44-46; 11:15; 19:1-7; vea también el *Extracto de Fe* bajo “Hablando en Lenguas”). Cuando los creyentes son bautizados con el Espíritu Santo, ellos siempre hablan en lenguas lo cual confirma su experiencia. Las lenguas son un testigo externo de Espíritu morador – el Espíritu Santo manifestando su presencia permanente en la vida del creyente (Mar. 16:17). Por lo tanto, hablando en lenguas es una experiencia normativa entre cristianos llenos del Espíritu. Aunque hablar en lenguas es una señal que sigue a los creyentes, también es una señal a los incrédulos (1 Cor. 14:21-23; Hech. 2:6-12). [Note: este escritor ha atestado el papel de hablar en lenguas en traer a incrédulos

a Cristo. En una ocasión, después de que el Espíritu Santo se había manifestado únicamente en lenguas, un pecador varón vino adelante con su esposa a aceptar a Cristo como Salvador. Su fondo era completamente incompatible con la tradición Santidad-Pentecostal. [A como el pastor estaba orando con él en el altar para recibir salvación, la esposa del hombre también oró en el altar, simultáneamente recibiendo el bautismo con el Espíritu Santo con la evidencia de hablar en lenguas.] Además, las lenguas sirven para edificar a la iglesia porque su espíritu se comunica con Dios en misterios (1 Cor. 14:2, 4, 14; Rom. 8:26-27). Cuando el Espíritu Santo ora e intercede a través de un creyente en esta manera, su fe es edificada (Judas 20). Sin embargo, cuando la lengua inspirada por el Espíritu es interpretada (vea interpretación de lenguas, 1 Cor. 12:4, 10; 1 Cor. 14:27-28), las lenguas sirven para edificar a todos los miembros de la iglesia, cumpliendo un propósito más grande en el cuerpo (1 Cor. 14:5, 12-13).

Estudio De Escrituras

El testigo del Espíritu – Hech. 2:4, 6, 8, 11; 10:44-46; 11:15; 19:1-7; Mar. 16:17

Una señal a los incrédulos – 1 Cor. 14:21-23; Hech. 2:6-12

Auto-edificación – 1 Cor. 14:2, 4, 14; Rom. 8:26-27; Judas. 20

Edificando a todo el cuerpo – 1 Cor. 14:5, 12-13

Conclusión

¿Cómo deberíamos pensar acerca de hablar en lenguas? Las lenguas son inseparables de la obra del Espíritu Santo en la iglesia. Santos bautizados con el Espíritu Santo hablarán en lenguas. De hecho, al escribir a la iglesia en Corinto, Pablo animó a los santos en relación a la práctica de hablar en lenguas en la iglesia (1 Cor. 14:5, 18, 39). Sin embargo, hablar en lenguas excesivamente no es una indicación de espiritualidad superior (vv. 19, 23, 40).

24 de junio, 2018
“Llenos Con el Espíritu”

Punto Principal

Dios desea que Su iglesia sea completamente llena con Su Espíritu.

Introducción

El plan de Dios en Jesucristo es de habitar en su pueblo. Cuando Jesús prometió enviar al Consolador, el Espíritu Santo, él dijo, “pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros” (Juan 14:17). Mientras que Dios desea morar con su pueblo, él desea aún más que su pueblo permanezca consagrado y lleno con su Espíritu. Ciertamente, todo creyente nacido de nuevo debería buscar ser lleno con el Espíritu.

Verso Clave

“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu” (Ef. 5:18).

Resumen De La Lección

En el día de Pentecostés, la plenitud del Espíritu vino a la iglesia a través del bautismo con el Espíritu Santo (Joel 2:28-29; Hechos 1:4-5; 2:1-4, 14-18). Cuando los santos en el aposento alto fueron bautizados con el Espíritu y hablaron en lenguas, los judíos devotos de cada nación también estaban en Jerusalén para fiesta de Pentecostés (2:5). El Espíritu dinámicamente entró al cuarto con manifestaciones como viento y fuego, llenando no solo “la casa donde ellos estaban sentados,” sino llenando a cada creyente también (vv. 2, 4). Algunos 120 santos, quizás más, recibieron el Espíritu Santo con la evidencia de halar lenguas, experimentando la plenitud del Espíritu en la profundidad de sus almas. Cuando los Judíos en la ciudad escucharon acerca de este fenómeno extraño y vinieron a ver lo que estaba sucediendo, ellos realmente escucharon a los santos hablando las obras maravillosas de Dios en sus muchas lenguas diversas (Hech. 2:6, 11; 1 Cor. 12:10). Esta manifestación espiritual fue recibida con opiniones mezcladas. Reconociendo que todos estos santos eran Galileos, todos los Judíos estaban asombrados, preguntando, “¿Qué quiere decir esto?” (Hech 2:7, 12). Pero algunos se burlaron de este poderoso movimiento de Dios rehusando escuchar su voz, diciendo “están llenos de mosto” (Is. 28:11-12; Hech. 2:13). Para hombres pecadores carnales, esta manifestación del Espíritu era reminiscente de la intoxicación. Por su puesto, Pedro

contendió que ellos no estaban intoxicados, sino más bien que Dios derramó su Espíritu sobre ellos y ellos fueron llenos con el Espíritu. Él dijo, “Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne,... Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán” (Hech 2:15-18). Estos santos de Dios no fueron llenos con alcohol sino estaban bajo la influencia del Espíritu, siendo bautizados con y llenos del Espíritu Santo. Curiosamente, el apóstol Pablo explicó la voluntad de Dios para la iglesia, amonestando no a la embriaguez (intoxicación) sino a “ser llenos con el Espíritu.” Él escribió, “Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu” (Efesios 5:17-18). Siendo llenos con el Espíritu y siendo bautizados con el Espíritu son interrelacionados, sin embargo no exactamente igual. El bautismo con el Espíritu Santo es una experiencia de una vez que nos sumerge a la plenitud del Espíritu. Sin embargo, como creyentes bautizado con el Espíritu, nosotros podemos y deberíamos ser llenos con el Espíritu vez tras vez. Por ejemplo, después del derramamiento inicial del Espíritu en el día de Pentecostés, Pedro y Juan, junto con los santos, fueron llenados de nuevo (no bautizados) con el Espíritu Santo. Cuando ellos oraban en un acuerdo, el lugar donde ellos estaban reunidos temblaba; y luego ellos eran llenos con el Espíritu y hablaban la palabra de Dios audazmente (Hech 4:23-32).

Estudio De Escrituras

Bautizados a la plenitud– Joel. 2:28-29; Hech 1:4-5; 2:1-5, 14-18

Como hombres embriagados – Hech 2:6-13; Is. 28:11-12

Ser lleno con el Espíritu – Ef. 5:17-18; Hech 4:23-32

Conclusión

A través del bautismo con el Espíritu Santo, Dios desea llenar a su iglesia continuamente con su vida espiritual y su presencia. A como el Espíritu Santo llena a todos los miembros de la iglesia individualmente, Dios llena a la iglesia con su Espíritu corporativamente. En esta manera, la iglesia funciona como el templo del Dios viviente: “morada de Dios en el Espíritu” (Efesios 2:21-22; 1 Cor. 3:16; 2 Cor. 6:16).

1 de julio, 2018

“Empoderamiento”

Punto Principal

El Espíritu Santo da poder a la iglesia a través de su presencia moradora.

Introducción

¿Se ha sentido usted débil o inferior como Cristiano, no por algún error que usted hizo, sino usted simplemente se sintió insuficiente para confrontar algún reto en su vida? En algún punto, cada hijo de Dios se siente de esta manera porque somos limitados en nuestra humanidad. Pero nuestras debilidades no son un problema para Dios. El apóstol Pablo declaró, “Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo...porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Cor. 12:9, 10). Jesús dijo, “porque mi poder se perfecciona en la debilidad” (v. 9). Por lo tanto, nosotros deberíamos entender que nuestra fortaleza no está en nuestra humanidad, sino que nosotros nos paramos por el poder de Dios.

Verso Clave

“Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros” (Efesios 3:20).

Resumen De La Lección

Nosotros peleamos a un enemigo espiritual y formidable (Ef. 6:12; 2 Cor. 10:3), pero Jesucristo nos ha dado el poder espiritual y autoridad para vencer a Satanás (Jn. 1:12; 2 Tim. 1:7). Por esta razón, las Escrituras ponen la responsabilidad sobre nosotros: “fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza (Ef 6:10); y “Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos” (1 Cor 16:13). Verdaderamente, podemos ser fuertes en el Señor cuando somos llenos del Espíritu Santo. Jesús nos dio su ejemplo para seguir. Él nos enseñó cómo ser fuertes en resistiendo las tentaciones del enemigo (Lu. 4:1-13). Él demostró cómo deberíamos ser llenos con el Espíritu Santo y poder espiritual. Jesús, lleno del Espíritu Santo, surgió de su tentación de cuarenta días en el poder del Espíritu el cual desde entonces caracterizó su ministerio terrenal (vv. 14-15). Él evidenció el poder del Espíritu en su vida por medio de ejercer autoridad sobre espíritus diabólicos, y enfermedades (vv. 30-36, 39-40). Sin embargo, Jesús no solo demostró el poder de Dios en su vida y ministerio, sino que él también dio este mismo poder de Dios a la iglesia

(Lu. 24:49). El bautismo con el Espíritu Santo, el cumplimiento de la promesa de Cristo (y la del Padre) a la iglesia, empoderó a los santos y los capacitó para hablar y actuar más allá de su habilidad humana (Hech 1:8; 2:4, 43) – ¡fue un bautismo de poder! Uno de las razones primordiales que fue dado el Espíritu Santo era empoderamiento. Por ejemplo, el apóstol Pablo testificó que poder espiritual, es decir, el poder del Espíritu Santo, distinguió su ministerio (1 Cor. 2:1-5; Rom. 15:18-19). De hecho, él insistió en el poder de Dios como la base de su efectividad en el ministerio (1 Cor. 2:4-5). En el Antiguo Testamento, muchos fueron usados poderosamente por el Espíritu Santo para hacer tareas y obligaciones para el Señor. Entre ellos eran los jueces de Israel. Sansón, un Nazareno y juez, ilustra este punto (Jud. 13:5; 16:31). La Biblia explica, “Y el niño creció, y Jehová lo bendijo. Y el Espíritu de Jehová comenzó a manifestarse en él” (13:24-25). El Espíritu Santo venía sobre Sansón poderosamente y él hacia grandes hazañas (14:6, 19; 15:14-15). Pero hoy día, bajo el Nuevo Pacto con el derramamiento del Espíritu Santo, el Espíritu nos llena y su poder en realidad mora en nosotros. No solo se mueve el Espíritu Santo sobre nosotros, sino ahora su poder está obrando en nosotros (Ef. 1:19; 3:16, 20; Col. 1:29).

Estudio De Escrituras

Ser fuertes – Jn. 1:12; 2 Tim. 1:7; Ef. 6:10; 1 Cor. 16:13

El ejemplo de Cristo – Lu. 4:1-15, 30-36, 39-40

Bautismo de poder – Lu. 24:49; Hech.1:8; 2:4, 43; 1 Cor. 2:1-5; Rom. 15:18-19

Poder morador – Jue. 13:24-25; 14:6, 19; 15:14-15; Ef. 1:19; 3:16, 20; Co. 1:29

Conclusión

Como creyentes bautizados con el Espíritu, tenemos provisión ilimitada del poder de Dios disponible a nosotros (Jn. 7:38-39). Cuando consideramos que Dios puede hacer cualquier cosa, que nada es más allá de su poder, y que Jesucristo tiene toda autoridad en el cielo y en la tierra, nosotros somos consolados en saber que nosotros también podemos hacer grandes cosas por su Espíritu que mora en nosotros.